



PROGRAMA DE RADIO
SALHAKETA EN HALA BEDI IRRATIA

081029 - 29 de Octubre de 2008

NOTICIAS

Denuncian abusos sexuales y agresiones en un centro de menores de Granada

La información ha aparecido en el diario "La Opinión", y relata que dos chicos de 12 y 14 años han logrado fugarse del centro de acogida "Los Vergeles" y han pedido por escrito a Fiscalía de Menores que no se les devuelva al centro, donde eran agredidos por el personal y sufrían abusos sexuales por parte de otro chaval, a quien se mantuvo internado con ellos a pesar de haber sido condenado por agredirles sexualmente con anterioridad.

El centro, como es habitual, está en manos privadas, en este caso de una entidad religiosa.

El mismo diario recoge parte del testimonio de uno de los chicos, donde dice que no quiere volver al centro de "protección" "porque quiero estar con mi madre por los siguientes motivos: me pegan, me hacen daño y no me gusta que me hagan eso. Estoy psicológicamente humillado pues han intentado chantajearme diciéndome que me voy con una familia y sería más feliz con ellos porque me comprarían una Play Station y eso era mentira". El chaval acaba la carta, de 18 líneas, con la siguiente frase: "Sólo quiero estar con mi madre y ser feliz".

Un nuevo incendio en un centro de menores que superaba con creces la capacidad para la que estaba edificado

El centro de menores de Monteolivete, en Valencia, sufrió ayer un incendio en el que no se registraron heridos y que fue rápidamente controlado, según confirmó la Consejería de Bienestar Social. El incidente se produjo hacia las 15.30, a la hora del cambio de turno, cuando un menor prendió fuego a un colchón, según fuentes consultadas, que destacaron la elevada saturación de estas instalaciones. Preparado para acoger medio centenar de plazas, el recinto se encuentra con una ocupación cercana a los 90 internos, de acuerdo con las mismas fuentes.

Unidades de los bomberos, así como vehículos sanitarios se desplazaron al internado, pero cuando llegaron el fuego ya había sido controlado por parte de personal del centro. Sin embargo, en la zona afectada persistía un intenso olor a humo así como desperfectos. Por ello, a última hora de la tarde, unos 40 chavales del pabellón dañado se disponían a pasar la noche en el sótano, que fue acomodado para acoger a los menores.

El centro de Recepción de Menores de Monteolivete alberga en su amplia mayoría a menores inmigrantes no acompañados. Su función es atenderlos antes de derivarlos a otros recursos asistenciales, pero debido a la saturación de otros centros, a pesar de que teóricamente la estancia máxima en Monteolivete debería de ser 45 días, pueden pasar varios meses.

El mes de noviembre del año pasado estas mismas instalaciones fueron inspeccionadas por la que por entonces era fiscal coordinadora de Menores, Teresa Gisbert, tras las denuncias de saturación publicadas en prensa y difundidas por el sindicato UGT. Gisbert describió el internado tras la visita como "un gueto; un un centro de recepción que funciona como un centro de extranjería de menores". Entonces, la fiscal comprobó que de los 74 internos, 70 eran extranjeros y que estaba preparado para acoger, como mucho, a no más de 60 chavales en sus dependencias.

Bienestar Social explicó que el aumento de internos que se había producido se había debido a un incremento puntual de acciones policiales que habían dado como resultado el incremento de ingresos de menores inmigrantes, por lo que se habían instalado plazas extra y se habían desdoblado camas para acoger a los nuevos internos.

En el centro de menores de los Alcores en la localidad sevillana de Carmona, permanece ingresado un chaval de 17 años que se llama Enrique.

Está ahí por haber cometido un delito. Como tantos otros... Pero Enrique no es un "infractor" normal. Padece "esquizofrenia".

Su madre se ha puesto en contacto conmigo y ha relatado el calvario que padece desde hace muchos años. Una de las primeras señales de alarma que dió el niño, procuró su asistencia a una consulta siquiátrica, donde el médico despachó el asunto, con "son cosas de niños", o algo así le diría a la desesperada madre.

Cuenta Paqui que su hijo, llevado por las malas compañías y su enfermedad, se dejó arrastrar hacia nuevas gamberradas que ahora llamamos delitos. Como tomar la moto de su padre para darse una vuelta y ser interceptado por la policía, con el consiguiente atestado, comunicación al juez y nueve meses de libertad vigilada. Lo acaban de condenar a un año y medio de reformatorio por ser cómplice de un atraco de mentira en un supermercado, esgrimiendo uno de la banda una pistola de juguete.

El monitor que lo llevaba, dice Paqui, le aconsejaba, ante el mal comportamiento de Enrique, que lo mejor era que no diera la alerta porque lo iban a llevar directamente a un centro. Cuando el chaval tenía un brote sicótico, en vez de acudir a su casa una ambulancia, llegaba un coche patrulla. Un centro para que lo traten, reclamaba su madre sin éxito. En casa y a pulso, tratando de que Enrique no se desmadrara y no se metiera en líos.

Pero ella trabaja, como su marido, y no puede estar todo el día pendiente de su hijo. Algo más grave ocurre y Enrique es internado en un centro de menores. El ingreso se produce en Jaén. Su familia vive en Sevilla. La hermana de Enrique padece esclerosis múltiple y la madre decide pedir el traslado de su hijo hasta Sevilla para que la hermana de Enrique pueda verlo, ya que su enfermedad es incompatible con los viajes.

Es internado en los Alcores. Un centro de menores que regenta la Fundación Diagrama. Comienzan los problemas. Los "cuidadores" de Enrique le tratan como a uno más, dice Paqui y lo sancionan por dejarse una toalla o el jabón en el cuarto de baño y lo recluyen en su cuarto "sólo" en los tiempos libres para que no se le vuelva a olvidar. O lo sancionan, en ese sistema que llaman regresión de fase, que significa pérdida de comunicaciones con su familia y otros "beneficios", por quedarse con la boca abierta mirando fijamente a los "cuidadores", porque sus ojos fríos y estáticos son desafiantes (sic). O le obligan a que realice, dice su madre, ejercicios incompatibles con su peso, 120 kilos.

Y lo castigan si se niega o llama chula a una educadora y otra vez al cuarto, "solo", para que se le pase y no se le ocurra llamar "eso" a una profesional de la pedagogía reformatoria. Lo tratan, asegura su madre, como a un menor normal y no se dan cuenta que es un enfermo y además se ponen a su altura y entran en la esquizofrenia de Enrique, que sujeta con cinco pastillas diarias.

A veces se les olvida administrárselas, se lamenta su madre, y añade que ahora su hijo ha iniciado una huelga de hambre para que lo escuchen y se niega a tomar la dosis que lo ata a este mundo. Una huelga que ha abandonado ante el compromiso del centro de cambiar de actitud. Solloza esta madre, impotente ante tanta impotencia y denuncia que a su hijo, de 17 años, lo juzgaron esposado, mientras que al otro menor no.

El peligro engrillado para proteger a los agentes judiciales y para recordarle a él que verdaderamente es una amenaza para quienes le rodean. Su madre dice que es un niño noble y bueno y que sólo atenta contra sí mismo y nunca le ha hecho nada malo a nadie. Y de regreso al reformatorio, los polis también se ponen a su altura y desconocen como se trata a un esquizofrenico y se encaran con él y Enrique responde "tu madre".

El agente , poco versado en pedagogía, responde con la terapéutica "defensa" reglamentaria y le arrea dos porrazos para que no se encare con la autoridad y aprenda a comportarse ante los uniformes, aun cuando los uniformados se comporten groseros, altivos y prepotentes, manifestando su poder ante un niño de 17 años al que ven como un delincuente de 120 kilos, en esa corriente que nos recorre y que viene criminalizando a los adolescentes por como ven el mundo y se manifiestan , ese que los adultos les estamos mostrando. Los policías han presentado una denuncia contra el chaval porque mantienen que insultó al juez durante la conducción al centro.

La madre rompe a llorar cuando me llama y se desahoga con alguien que la escucha acostumbrada a toparse con un sistema que no encuentra, no sabe o no quiere resolver los problemas echando mano de la ciencia y la cultura, sino que perpetua viejos clásicos , reiteradamente inútiles, que pasan por el castigo y la autoridad como método para corregir y educar a los niños, a los que estamos haciendo consumidores desde pequeños para que compren como los mayores y si no pueden que jueguen a policías y ladrones, aunque el precio a pagar sea , acaso, demasiado alto.